

OBJETIVO 3:

Ampliar el apoyo político para responder al VIH, la tuberculosis y la malaria, y contribuir al mismo tiempo a la lucha contra el cambio climático, la preparación y respuesta frente a pandemias y otros factores que impactan en la labor del Fondo Mundial, dentro de un panorama mundial de salud y desarrollo en constante evolución

1. Resultados

- 1** Las respuestas al VIH, la tuberculosis y la malaria siguen siendo prioritarias en los compromisos políticos sobre salud mundial y desarrollo, por ejemplo, en las conversaciones sobre salud y cambio climático.
- 2** Los vínculos entre el VIH, la tuberculosis y la malaria con la preparación y respuesta frente a pandemias, así como con el cambio climático, se reconocen de forma sistemática y se actúa en consecuencia.

2. Justificación

Los cambios en el panorama geopolítico y la confluencia de crisis a las que el mundo se está enfrentando actualmente están dando lugar a una reevaluación de la arquitectura de salud mundial y desarrollo, así como a un mayor enfoque en la respuesta al cambio climático.

a) Cambios en el panorama de salud mundial

Tres años después del inicio de la pandemia de COVID-19, el panorama de la salud mundial ha cambiado considerablemente. Los países se movilizaron rápidamente para responder a la pandemia creando COVAX, el pilar de vacunas del Acelerador del acceso a las herramientas para la COVID-19, y utilizaron mecanismos como el Fondo Mundial para dirigir los recursos allí donde más se necesitaban. Desde entonces se ha creado, con un amplio apoyo de los miembros del G20 y otros sectores, un nuevo Fondo para Pandemias dentro del Banco Mundial, diseñado para ayudar a los países en desarrollo a reforzar su capacidad de prevenir y responder a futuras pandemias. Al mismo tiempo, 194 Estados miembros de la Organización Mundial de la Salud han participado en conversaciones sobre un nuevo acuerdo internacional para la prevención, la preparación y la respuesta frente a pandemias, con el objetivo de presentar un borrador del acuerdo para que lo considere la Asamblea Mundial de la Salud en 2024.

A lo largo de los próximos años se celebrarán otras conversaciones políticas clave que atañen directamente al Fondo Mundial y a nuestros asociados de la sociedad civil. El G7 y el G20 siguen siendo plataformas importantes para consolidar las inversiones a largo plazo en salud y desarrollo. La Asamblea General de las Naciones Unidas también continúa desempeñando un papel clave en la promoción de cuestiones de salud mundial. Estos foros ofrecen una oportunidad de amplificar nuestra labor, impacto y los beneficios de nuestro modelo de asociación a la hora de generar un impacto continuo.

b) Replanteamiento de la ayuda al desarrollo

Los cambios en el panorama económico y de desarrollo también han propiciado llamamientos a replantearse los enfoques de la ayuda al desarrollo. Muchos actores, en particular líderes gubernamentales y de la sociedad civil del Sur Global, han comenzado a pedir reformas en la ayuda al desarrollo y en la arquitectura de financiamiento y asistencia internacional con el fin de abordar los desequilibrios de poder y acceso que dejan en desventaja a los países en desarrollo y aumentan su dependencia. A lo largo de los próximos dos años, se celebrarán varias reuniones internacionales clave que tienen el potencial de avanzar en estas conversaciones y conseguir cambios significativos en la arquitectura general de la ayuda, incluyendo la Cumbre del Futuro de 2024 y la Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo de 2025. Trabajar en asociación con la sociedad civil y las comunidades será importante para garantizar que las respuestas al VIH, la tuberculosis y la malaria, así como el Fondo Mundial, sigan siendo una prioridad mundial.

c) Cambio climático y salud

El cambio climático ya está teniendo un impacto en la salud, pues se han incrementado las muertes, las enfermedades y la violencia debido a las catástrofes naturales relacionadas con el clima y las condiciones meteorológicas extremas. Además, está aumentando la inseguridad alimentaria, el hambre, la desnutrición y las enfermedades zoonóticas, enfermedades transmitidas por el agua y por vectores. El cambio climático está teniendo un impacto adverso en la salud mental y socavando los determinantes sociales de la salud, incluido el acceso al agua potable y el saneamiento, los medios de subsistencia y las estructuras de apoyo social. A pesar de la evidencia, el impacto del cambio climático en la salud no ha ocupado un lugar destacado en la agenda de los Estados miembros que forman parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático o del Acuerdo de París, ni tampoco en los propios acuerdos. Sin embargo, en los próximos años habrá varias oportunidades para profundizar en los vínculos y abogar por la acción conjunta. Muchos de los asociados de la sociedad civil tradicionales con los que trabaja el Fondo Mundial no participan activamente en procesos políticos relacionados con el cambio climático, por lo que es urgentemente necesario tender puentes entre comunidades y disciplinas.

d) Conflicto y entornos operativos complejos

A pesar de tener menos del 14% de la población mundial, los entornos operativos complejos representan aproximadamente un tercio de la carga mundial del VIH, la tuberculosis y la malaria. Los conflictos y la inestabilidad dentro de los países y entre ellos aumenta los riesgos a los que se enfrentan las poblaciones clave y vulnerables, lo que dificulta aún más la abogacía de la sociedad civil y la comunidad. Garantizar que las voces de las comunidades contribuyan a definir los enfoques con respecto a los conflictos y otras emergencias a nivel nacional será clave, al igual que lograr una mayor colaboración con las organizaciones de la sociedad civil y dirigidas por la comunidad que abogan por la paz y el desarrollo en los principales foros políticos internacionales y regionales.

3. Medidas clave

Entre las medidas clave se incluyen las siguientes:

- Monitorear las conversaciones mundiales sobre el futuro de la asistencia para el desarrollo dirigidas por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y otros actores clave, e identificar oportunidades para participar en ellas.
- Posicionar la respuesta a las tres enfermedades y el Fondo Mundial como elementos críticos de la preparación y respuesta frente a pandemias, y abogar por una mejor colaboración de la sociedad civil y las comunidades en enfoques basados en los derechos humanos, transformadores en lo que respecta al género y orientados hacia la equidad en dicha preparación y respuesta, con arreglo a la Estrategia del Fondo Mundial.
- Apoyar a organizaciones de la sociedad civil y dirigidas por la comunidad para que diseñen enfoques coordinados y desarrollen la capacidad de abogacía necesaria para la preparación y respuesta frente a pandemias y otras cuestiones clave.